

Estrategias de dominación Imperialista en la región andina: Una lectura desde el Ecuador¹

Dr. Manuel Salgado Tamayo*

¿ Globalización, Imperio o Imperialismo?

En el torbellino de cambios que caracterizaron al orden mundial de fines del siglo XX, la súbita implosión del socialismo real dio al capitalismo una victoria neta que sorprendió incluso a sus panegiristas extremos. En la orilla de los explotados y excluidos cundió el desconcierto y la derrota. Surgió entonces eso que el poeta uruguayo Mario Benedetti bautizó como "la vergüenza de haber sido de izquierda". Todo el instrumental teórico creado por Carlos Marx y desarrollado por sus mejores discípulos quedó desacreditado y abandonado en forma vergonzante por algunos de sus practicantes. El sistema aprovechó la circunstancia para bombardear la sociedad mundial con discursos sobre el fin de la historia, sobre la victoria del capital, elaborando, simultáneamente, una propuesta civilizatoria basada en la mixtura de la economía de mercado y la globalización. La idea de que el mundo del pasado se había derrumbado y de que estábamos frente a un capitalismo renovado que expandiría progresivamente los beneficios de la democracia y el desarrollo sustentable a todos los rincones del planeta, cautivó a los más y paralizó a los menos. La intelectualidad que ya se había desilusionado por los errores del stalinismo

* Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.
1 Ponencia presentada en el Tercer Seminario Internacional "Dominación, resistencias y alternativas en el nuevo orden mundial, Marx Vive, organizado por la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, del 19 al 21 de noviembre del 2002.

y el desencanto de la razón postmodernista creyó, en efecto, que habíamos entrado en la casa común o aldea global y que no estaba del todo mal recoger algunos beneficios personales de la nueva circunstancia.

Las formas de organización y lucha del pasado, sometidas a la brutal ofensiva de la modernización y la desregulación, eran vistas como restos de una prehistoria que jamás volvería. La lucha anticapitalista y antiimperialista perdió todo sentido, salvo en la mente de algunos dinosaurios que se negaban a desaparecer. La fuerza de la circunstancia llevó también a luchadores sociales y pensadores de algún relieve a hacerse eco de ese debate. Surgieron así los variados discursos sobre el desarrollo sustentable y humano, algunos de ellos teñidos de legítimas preocupaciones sociales y ambientales. Uno de los ejemplos más intrigantes es el libro de Tony Negri y Michael Hardt "Imperio" en el que, al decir de Atilio Borón "combina algunas incisivas iluminaciones respecto de viejos y nuevos problemas con monumentales errores de apreciación e interpretación"².

Esto tomando distancia del juicio más lapidario de James Petras que afirma que "Imperio" es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el postmodernismo, el post marxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentadas que violan seriamente las realidades económicas e históricas"³.

Negri y Hardt, en el libro mencionado, hacen una serie de afirmaciones polémicas: El viejo Imperialismo ha desaparecido. El Imperio es un adelanto positivo en la historia. "La cosa (sic) que llamamos imperio es en realidad una enorme mejora histórica respecto al sistema y al imperialismo internacionales". Los Estados Imperiales y los Estados Nacionales están en plena obsolescencia. Las Corporaciones Multinaciona-

les no tienen una ubicación específica en ninguna nación Estado. Los antiguos gobiernos Estatales han sido sustituidos por un gobierno mundial ejercido por las Instituciones Financieras Internacionales, la Organización Mundial de Comercio y las Corporaciones Multinacionales. La revolución en la información ha creado una Nueva Economía Global. La Nueva Economía se caracteriza por los elevados y sostenidos ritmos de crecimiento. Estamos ante un Sistema Imperial que reemplaza a los Estados Imperialistas. Vivimos un nuevo capitalismo gracias a los efectos de la tercera revolución industrial.

Noam Chomsky nos dirá que el Nuevo Orden Mundial se parece mucho al viejo y, podríamos agregar nosotros que, el nuevo Imperio- en la realidad- se parece mucho al viejo Imperialismo. Todo esto siempre que tomemos del marxismo su método dialéctico y no tal o cual afirmación aislada, es decir, siempre que recordemos que el capitalismo y el imperialismo son partes de un sistema en constante transformación y desarrollo.

"No hay un sitio determinado de poder - está en todas partes y en ninguna" dicen en su elaboración teórica Negri y Hardt. "El Imperio es una Utopía o realmente un no sitio". ¿Se parece en algo esa descripción al Imperio Americano? ¿Es que alguien puede dudar hoy del grado de centralización y concentración del capital de que disfruta el Estado Imperial Norteamericano? ¿Cómo dudar de ese poder si sabemos que concentra casi el 50 % de las empresas y bancos más importantes del mundo? ¿Cómo dudar si 5 de los 10 bancos principales del Planeta son de Estados Unidos, 6 de las 10 empresas farmacéuticas, 4 de las 10 compañías de petróleo y gas, 9 de las 10 compañías de seguros y 9 de las 10 empresas comerciales?. ¿Cómo dudar si de las 10 empresas principales del mundo: 90% son de origen estadounidense; de las 25 principales, 72% son propiedad de Estados Unidos; de las 50 más importantes, 70% son de ese país; y de las

2 Atilio A. Borón, Imperio Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri, Buenos Aires, CLACSO, octubre del 2002, p. 17.

3 James Petras, Ponencia "Imperio con Imperialismo", 7 de noviembre del 2001, traducción de Germán Leyens

100 líderes, 57% son también de ese gran Estado Imperial? ¿ Por qué los autores no verificaron, empíricamente, que:

- a) El 80% de la producción mundial tiene como destino los mercados internos.
- b) Las exportaciones no representan más del 20% del producto mundial.
- c) En los países desarrollados, la inversión interna efectuada con capital interno supera a la inversión directa en el extranjero como a la inversión extranjera en casa.
- d) Las empresas multinacionales tienen sus centros estratégicos de investigación y decisión centrados en sus países de origen.
- e) El capital financiero tampoco se ha globalizado del todo, entre otras cosas, porque muy pocas empresas del sur tienen el prestigio necesario para colocar títulos fuera de sus mercados nacionales.
- f) La tecnología y la capacidad empresarial siguen vinculadas a los grandes Estados nacionales.

Pero hay algo más, si del poder político militar se trata, después del fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos son la única potencia con el poder de intervenir en cualquier lugar del mundo. Mientras escribo esta ponencia, el viernes 8 de noviembre llega la noticia de que el Consejo de Seguridad de la ONU se ha sometido a la política norteamericana contra Irak en una decisión sin precedentes. ¿Será este Imperio, que acaba de borrar del mapa al pueblo afgano en una guerra sin adversario una "enorme mejora histórica"? El gobierno norteamericano que desoyó el ruego del relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación que pusiera fin al bombardeo contra Afganistán, porque estaba poniendo en peligro la vida de millones de civiles, es un avance histórico? ¿ Qué diferencia hay entre este Imperialismo y el inglés de hace 80 años, cuando Winston Churchill llamó a los afganos y los kurdos "tribus incivilizadas" contra las que se podía lanzar gas venenoso para que sientan un "vivo terror"?

Si las Instituciones Financieras Internacionales, la OMC y las Corporaciones Multinacionales

han asumido el nuevo gobierno mundial deberíamos admitir que lo han hecho de común acuerdo con el Estado Imperial de los Estados Unidos de América.

¿ Puede alguien poner en duda del poder económico, militar y político del Estado Imperial norteamericano? ¿ Podría un Estado Nacional pequeño y débil aplicar sus políticas unilaterales desafiando a la opinión pública mundial?

El mito de la nueva economía sin crisis basada en las tecnologías de punta se ha derrumbado, en las propias narices de sus ideólogos, tanto en el Japón, que soporta un estancamiento económico desde 1992, como en los Estados Unidos de América, sumido en una profunda crisis desde antes del 11 de septiembre del 2001.

Hay que decir entonces que las hipótesis de trabajo de Negri y Hardt no han sido muy felices y que los elogios de Times y el New York Times a ese libro sólo demuestran que sus tesis coinciden con los grandes intereses del imperialismo Norteamericano.

El Imperio Americano, con prácticas muy parecidas al del viejo Imperialismo, sigue operando en base a la sinergia entre el Estado Imperial con sus corporaciones multinacionales y, lo que podríamos llamar la globalización o el dominio global ha sido impuesto desde las guerras aéreas basadas en el poder destructivo inapelable del Estado Americano, como en los viejos tiempos. La OTAN, en esa estrategia, no ha sido otra cosa que una fuerza de tarea.

Es evidente que una lectura del Imperialismo actual no puede hacerse sólo desde la interpretación o sobreinterpretación de Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin o Rosita Luxemburgo, pero tampoco se puede abordar su comprensión crítica desde el desconocimiento de esos trabajos, como pretenden Hardt y Negri.

Un orden mundial en transición

Después del hundimiento del sistema bipolar heredado de la II Guerra Mundial no hay duda de

que "Pueden pasar años antes de que comprendamos completamente todas las ramificaciones de esta época emergente"⁴ como lo advirtió el teórico de las relaciones internacionales James Rosenau. Lo que podríamos denominar el eje del poder mundial lo comparten, con dificultades, los Estados Unidos de América, la Unión Europea y el Japón. El 50% de las empresas y bancos más importantes del mundo son de los Estados Unidos, el 30% lo tiene Europa y el 10% el Japón. Los Estados Unidos, sin embargo, tienen crecientes dificultades para sostener su Imperio. El gasto militar superior a los 400.000 millones de dólares anuales causa severos recortes sociales y genera un amplio movimiento por la paz. El déficit comercial supera los 500.000 millones de dólares. El Imperio viene creciendo, desde la época de Clinton, por todos los confines del Planeta, pero la nación se hunde por su falta de competitividad en algunos sectores de la producción, por sus problemas educativos, por sus tensiones étnicas y raciales. La administración de Bush, para salir de éstos problemas, se ha empeñado en activar el recetario keynesiano de la guerra para apoderarse de áreas del mundo ricas en recursos naturales. Primero fue la zona petrolera del Mar Caspio en Asia Central y ahora busca consolidar su dominio en el Golfo Pérsico apoderándose de las reservas de Irak, consideradas como las segundas más grandes del Planeta.

El Imperio Americano y el nuevo orden mundial
El bondadoso y sabio Nelson Mandela sigue creyendo que los Estados Unidos han cometido una serie de errores de política exterior, en las últimas décadas, que los convierten "en una amenaza para la paz mundial", recordando, entre esos errores, el apoyo norteamericano al Sha de Irán que impulsó la revolución islámica de 1979, así como la decisión de armar y financiar a los mujaidines afganos para combatir a los soviéticos, lo que determinó la llegada de los talibanes al poder⁵. La política exterior norteamericana, sin embargo, obedece a la lógica, contradictoria y

perversa, de los intereses petroleros del cartel que ha usurpado el poder en Washington.

El pasado 20 de septiembre del 2002 el Presidente George W. Bush declaró que los Estados Unidos es el "poder supremo" del mundo y advirtió que no tolerará desafíos a su ventaja de poder. En un documento de 33 páginas enviado al Congreso bajo el título "La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos", Bush señala:

"El Presidente no tiene ninguna intención de permitir que algún poder extranjero alcance la enorme delantera que Estados Unidos ha logrado desde la caída de la Unión Soviética hace más de una década... Nuestras fuerzas serán lo suficientemente fuertes para disuadir a potenciales adversarios de promover una acumulación militar con la esperanza de superar, o igualar, el poder de Estados Unidos".

Los analistas militares internacionales han comentado que la estrategia de Bush significa el abandono de los elementos básicos de la disuasión y no proliferación que eran el eje de la política exterior norteamericana y que ahora se impondría el concepto de la "contraproliferación" o desarme obligado de todo poder que desafíe o presente una amenaza para los Estados Unidos. En tal sentido Estados Unidos se reserva el derecho de desatar guerras preventivas. Es decir se hace tabla rasa de los compromisos militares firmados con otros bloques o Estados y se advierte que tampoco sus soldados se someterán a la Nueva Corte Penal Internacional.

En la misma declaración se dice que el objetivo es hacer del mundo "una agrupación de naciones que aman la libertad, el libre mercado, la propiedad privada y otros elementos de las "sociedades libres y abiertas"⁶

La estrategia de dominio mundial y regional de los Estados Unidos de América se ha ido

4 James N. Rosenau, Conferencia en la Universidad de Santa Fé de Bogotá, 29 de agosto de 1997

5 Nelson Mandela, declaración a AFP, 12 de septiembre del 2002.

6 Tomado de La Jornada, México, sábado 21 de septiembre del 2002

definiendo cada vez más en torno a tres ejes fundamentales:

Una estrategia económica basada en la globalización neoliberal

El neoliberalismo es una corriente de pensamiento económico que surgió en la mente de Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises, de la escuela austríaca, en los años 40 y que luego fue rescatada, casi del olvido, por Milton Freedman y lanzada al estrellado por la revolución neconservadora impulsada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. La mixtura entre el recetario neoliberal y la teoría de la globalización tuvo un éxito impactante. Aunque se han intentado muchas síntesis del nuevo proyecto civilizatorio, sus contornos fundamentales podríamos decir son la sumatoria del planteamiento de que vivimos en una aldea global, en la que la producción, las empresas y el comercio tienen un alcance planetario y que, para hacer posible el desarrollo homogéneo hay que impulsar 10 reformas básicas que, según John Williamson, constituyen el denominado Consenso de Washington:

1. Disciplina fiscal tendiente a eliminar el déficit público.
2. Cambio de prioridades en relación al gasto público, eliminando todo tipo de subsidios.
3. Incremento de los impuestos.
4. Los tipos de interés deben ser positivos y estar determinados por el mercado.
5. El tipo de cambio debe ser positivo y estar determinado por el mercado.
6. El comercio debe ser liberalizado y orientado al exterior.
7. La inversión extranjera debe ser garantizada.
8. Las empresas públicas deben privatizarse.
9. Las actividades económicas deben desregularse; y,
10. El derecho de propiedad debe ser garantizado firmemente⁷

Estas recetas que se han aplicado, por imposición del FMI, el BM y la OMC, instituciones operadoras al servicio del Imperio, en todos los lu-

gares del mundo subdesarrollado, han conducido a resultados que constituyen un auténtico desastre.

La disciplina fiscal o austeridad que, en varios países de América Latina, en los años 80 era necesaria para frenar los vicios de un Estado obeso e inepto, se han logrado pero a base de una desinstitucionalización alarmante y de severos recortes al presupuesto social. Las privatizaciones de empresas, eficientes e ineficientes, no fueron otra cosa que verdaderos asaltos contra el patrimonio público, despidos indiscriminados de empleados del sector estatal que agravaron el paro forzoso y, en muchas ocasiones, carta abierta para el incremento brutal de las tarifas de servicios básicos, sin un mejoramiento de la calidad de los mismos.

La liberalización – supresión de barreras al comercio y de interferencias estatales en los mercados financieros y de capitales – a la luz de los hechos han tenido efectos devastadores para las economías emergentes y pequeñas. El proteccionismo – y no el libre mercado – aparece como un elemento fundamental de la estrategia de desarrollo de los países industrializados y también de las economías emergentes del Asia, pero el Consenso de Washington impuso una apertura violenta y unilateral. En el caso de la liberalización financiera se argumentaba que la libre movilidad del capital iba a promover el desarrollo equilibrado en todas las regiones del mundo, no se tomó en cuenta que los capitales más volátiles eran puramente especulativos, que podían entrar y salir de un país movidos simplemente por el tipo de cambio, y que no tenían relación y efecto posible sobre el ciclo productivo o comercial que requieren de tiempos más amplios. La apertura comercial resultó igualmente nociva porque se trataba de una medida unilateral mientras las potencias seguían practicando sus políticas proteccionistas y neoproteccionistas. Países pequeños como Ecuador y Bolivia, en las negociaciones de acceso al GAT-OMC eliminaron sus barreras co-

⁷ Citado por Carlos Bresser en el artículo "La Crisis de América Latina" en la Revista Pensamiento Latinoamericano No. 19, p. 16..

merciales hasta hacerlas menores a las de los Estados Unidos de América. Cuando Bolivia quiso exportar de sus regiones cálidas azúcar se dio cuenta que el mercado americano seguía cerrado, aunque su clase dominante, por mediación de un ex dictador enfermo, se había comprometido además a destruir las plantaciones de coca, que eran la base de sustentación de un amplio segmento de la población campesino indígena. El Ecuador, debido al fundamentalismo de sus gobernantes Sixto Durán Ballén y Alberto Dahik, cometió la estupidez de abrirse al comercio de ropa usada, el resultado fue la ruina de un amplio segmento de la industria textil, de la manufactura del vestido y el crecimiento de la desocupación.

¿Cuántos de nuestros gobernantes fueron sorprendidos, al final de la VIII Ronda Uruguay por una estructura del comercio internacional, diseñada por los Estados Unidos y las potencias imperiales, que no entendieron?

Resumiendo los efectos desastrosos de estas políticas de apertura y liberalización, Joseph E. Stiglitz dice:

"Si la premura y mal manejada liberalización comercial fue perjudicial para los países subdesarrollados, en muchos sentidos la liberalización del mercado de capitales fue incluso peor"⁸

James Petras ha llamado la atención sobre el hecho de que la actual estrategia de dominación económica de los Estados Unidos, "no expande ni crea nuevos centros de producción" como sucedía en periodos anteriores "en los que la expansión industrial a gran escala combinaba inversiones en nuevas plantas, la expansión de los mercados domésticos y la apropiación de ganancias"⁹. Ahora simplemente la política imperial se concentra al pillaje financiero y al apoderamiento de recursos por medio del servicio de la deuda externa.

Vistos los resultados de la liberalización parecería que los Estados Unidos impulsan una política irresponsable y loca, no es así. De 1981 a 1991, mientras los Estados Unidos doblaban sus beneficios procedentes de América Latina, su déficit comercial con el Japón se incrementó cinco veces y media y el déficit como Alemania siete veces. La liberalización de América Latina ayuda a compensar los déficits comerciales de los Estados Unidos con otras regiones del mundo.

Una estrategia política basada en democracias tuteladas y gobiernos clientes

En América Latina la aplicación de las políticas neoliberales se inició en los años 70 a base de la conjunción de feroces dictaduras militares y los paquetes de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional. Nadie puede olvidar el papel que cumplieron las dictaduras militares en Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador. Los ejércitos de ocupación de nuestras naciones fueron tan eficientes y brutales en el servicio a los intereses imperiales, que dejaron una herencia de espanto y pesadilla que fue resistida y denunciada por los pueblos sobrevivientes y condenada, de modo enérgico, por los sectores más sensibles de la opinión pública mundial. Lo curioso es que, desde los años 80, en América del Sur, y desde los 90, en América Central, la estrategia de dominación combina las políticas neoliberales con el impulso de la democracia y sobre está ola varios caudillos populistas destruyen los aparatos productivos nacionales, pero, irónicamente, ganan elecciones. No se ha escrito todavía una explicación científica convincente sobre el significado de Carlos Saúl Menem, en Argentina, de Alberto Fujimori, en el Perú, de Gonzalo Sánchez de Lozada, en Bolivia – que aparece como uno de los pocos sobrevivientes – o de los jefes militares asesinos que en América Central secundan las "guerras de baja intensidad" para luego, transformados en candidatos demócratas, imponerse en los procesos electorales. Tampoco las ciencias so-

8 Joseph E. Stiglitz, *El Malestar en la globalización*, Madrid, Taurus – Santillana, 2002, p. 94

9 James Petras, *Neoliberalismo en América Latina*, La izquierda devuelve el golpe, artículo: "Los fundamentos del neoliberalismo", traducción de Mirta Rosenberg, p. 19

ciales han dado una explicación profunda sobre la debacle de la socialdemocracia y otros grupos de izquierda que abandonaron sus principios, para terminar sumándose al pragmatismo neoliberal, sumiendo en un enorme desconcierto a los movimientos populares que creían en ellos.

Una estrategia militar basada en el poder único del Estado Imperial

La estrategia militar norteamericana más reciente ha tenido por objeto "instalar y sostener regímenes de poder que promuevan las políticas de libre mercado, y socavar los movimientos nacionales y gobiernos que defiendan modelos de desarrollo alternativo"¹⁰. El otro componente clave de la política militar imperialista para América Latina ha sido la lucha contra las drogas que, como veremos, le ha permitido encontrar el pretexto idóneo para mantener y prolongar el militarismo luego del fin de la guerra fría. El ejemplo más claro de esta mixtura podemos encontrarlo en el Ecuador. Durante las dos últimas décadas de vigencia de la democracia, salvo el breve inicio de Jaime Roldós Aguilera, todos los gobernantes se han sometido a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Las diferencias han sido de grado y, más bien determinadas por la capacidad de lucha del pueblo ecuatoriano que tuvo en el movimiento sindical y el Frente Unitario de Trabajadores a su vanguardia en los años 70 y 80; y, en el movimiento indígena que ha emergido como el poderoso referente de los años 90 y de inicios del nuevo milenio. Ninguno de estos gobiernos clientes y tutelados que, en su momento, protagonizaron graves actos de corrupción y/o abuso de poder merecieron ninguna observación del Imperio. Oswaldo Hurtado sucretizó la deuda externa privada irrogando un perjuicio multimillonario al conjunto de la sociedad, León Febres Cordero robó y asesinó a sus opositores, Rodrigo Borja Cevallos hizo trizas los derechos jurídicos de los trabajadores, Sixto Durán Ballén

y Alberto Dahik asaltaron el erario público y concluyeron apenas su período, Abadalá Bucaram siguió el saqueo y se marchó al exilio en medio de una enorme repulsa popular. Fabián Alarcón Rivera, que ejerció la Presidencia Interina durante casi dos años, robó más que su antecesor, según el Presidente de la Comisión Anticorrupción. Jamil Mahuad fue cómplice del mayor atraco bancario del siglo y vive en las entrañas del imperio. La sanción moral y política a los gobernantes corruptos la ha dado el pueblo, en cambio, el territorio de la gran potencia ha sido la madriguera preferida de los banqueros prófugos de la justicia.

Pero el Ecuador ha sido escenario también de una paradoja, sin ser un Estado nacional importante en ninguno de los ciclos de la Economía Política de las drogas se ha transformado en un portaaviones en tierra para agredir a los movimientos insurgentes en Colombia y monitorear la vigencia de la "democracia tutelada" en América del Sur, todo ello por la entrega de la Base de Manta, por un período de diez años, al Ejército Imperial de los Estados Unidos. La entrega de la Base de Manta para combatir el narcotráfico es una extraña y confusa ironía en un país que no tiene ese problema entre los asuntos esenciales de su agenda. Pero hay algo más, al Ecuador en la década de los 90 se le presionó duramente para que cierre su frontera abierta en el sur, a causa del largo diferendo territorial con el Perú. Los garantes y, entre ellos, en primer lugar los Estados Unidos de América, nos impulsieron, en la mesa de las negociaciones, una paz definitiva al precio de la pérdida adicional de unos 16.000 kilómetros cuadrados de territorio, el argumento poderoso que se esgrimió entonces es que había que desmilitarizar las relaciones internacionales y que el Ecuador debía recortar el inflado presupuesto militar para tener unas fuerzas armadas acordes con las necesidades de un país pequeño que no tiene conflictos con los países vecinos. En 1998 se firmó la paz

¹⁰ James Petras, América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza, artículo "La política estadounidense en América Latina: Intervención militar, regímenes clientes y saqueo económico en los años 90", Rosario, Argentina, Homo Sapiens, 1995, p. 44.

y lo único que ha cambiado desde entonces es la orientación de los mandos y la ubicación de las tropas. El Comando General de las fuerzas de combate que estuvo durante muchos años en Shell, en la provincia de Pastaza, cerca de la frontera sur oriental, se ha movilizó al Coca, en la Provincia de Orellana, próximo a la frontera con Colombia, donde hoy tenemos un despliegue militar de 12.500 hombres, varios miles más que los que se desplazaron durante la Guerra del Alto Cenepa con el Perú en 1995. ¿Cuál es el destino de esa enorme y onerosa movilización militar? El Vicepresidente de la República, Pedro Pinto, reconoció hace pocos días que: "Estados Unidos insinúa que entremos en el conflicto de Colombia". Y el Ministro de Defensa, Hugo Unda, afirmó que las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos no son buenas por la negativa ecuatoriana de inmiscuirse en el conflicto colombiano¹². Las presiones al Gobierno y a las Fuerzas Armadas del Ecuador para que intervengan en un proyecto regional de combate a las fuerzas insurgentes de Colombia fueron brutalmente transparentes el martes 15 de octubre del 2002, cuando el Jefe del Comando Sur, General James T. Hill, durante una entrevista con el Presidente Gustavo Noboa y el Jefe del Comando Conjunto, general Oscar Isch, pidió abiertamente el apoyo de Ecuador y de la región para luchar conjuntamente en la solución del conflicto interno colombiano¹³. El incidente desató una gran polémica que fue recogida por los principales medios de comunicación del Ecuador. Hay que decir, en honor a la verdad, que el Presidente Noboa habría rechazado la propuesta. *¿En la visita del Presidente Electo Coronel Lucio Gutiérrez al Presidente de Colombia Alvaro Uribe Vélez se discutió este asunto? ¿Hizo el Presidente electo algún compromiso con su homólogo colombiano?*

La militarización que impulsa el Imperio en todas las latitudes tiene al parecer un componente doble:

a) Intervenciones militares unilaterales y direc-

tas del Ejército Imperial en aquellos casos en que el conflicto pueda resolverse por la vía de una intervención aérea y marítima masiva, con el menor costo para los agresores; y, b) Utilización de los Ejércitos de los gobiernos clientes, nacionales y regionales, en los casos en que las condiciones topográficas y el grado de desarrollo de las fuerzas rebeldes puedan configurar un pantano que repita la traumática experiencia del sudeste asiático.

Crisis imperial y agotamiento del neoliberalismo en América Latina

Las voces triunfalistas de los emisarios del neoliberalismo y la hegemonía de los Estados Unidos, en un orden mundial que se consideraba inamovible, se han derrumbado junto con las torres de Nueva York. Los hechos han demostrado que estaba más cerca de la verdad la visión sombría y pesimista de Eric Hobsbawm:

"El siglo finalizó con un desorden global de naturaleza poco clara, y sin ningún mecanismo para poner fin al desorden o mantenerlo controlado. Agregando: La razón de esta impotencia no reside sólo en la profundidad de la crisis mundial y en su complejidad, sino también en el aparente fracaso de todos los programas, nuevos o viejos, para manejar o mejorar los asuntos de la especie humana"¹³.

La crisis, que el señor Bush pretende atribuirle de modo exclusivo a los acontecimientos del 11 de septiembre, ya estaba carcomiendo también los cimientos de la economía norteamericana: Graves pérdidas en la Bolsa de Valores. Creciente desempleo. Casi un millón de personas perdieron sus trabajos sólo en el mes de agosto del 2001. Las acciones de la Kodak cayeron en un 25% el 26 de septiembre del año 2000. Pero al final del año las pérdidas sumaban un 43%, lo que arrastró también a una caída de otras grandes empresas como Intel, Xerox, Motorola, Dell, IBM, Chrysler. Muchos observadores de la Bolsa

12 Diario Hoy, Quito, sábado 16 de noviembre del 2002, 2 - A.

11 Diario "El Comercio" de Quito, domingo 20 de octubre del 2002, C1.

13 Eric Hobsbawm, La pequeña historia del siglo XX, Barcelona, Editorial Grijalbo, reimpresión, 1996, p. 555.

de Valores Americana consideran que el gran aviso de lo que estaba aconteciendo con la economía mundial se hizo presente el 12 de marzo del 2001, día en que el mercado financiero sufrió un verdadero crack. *La Nasdaq pasó a acumular 62% de baja con relación al pico de 5048 puntos registrado el 2 de marzo del 2000, la más grande declinación de la bolsa electrónica americana en sus 30 años de historia. El Dow Jones Industrial cayó 4.1% o 436,37 puntos, la más grande pérdida en puntos desde el 14 de abril del 2000¹⁴.*

Los hechos del 11 de septiembre sólo ayudaron a visualizar la magnitud de la crisis que estaba carcomiendo al sistema y cuyos signos eran:

1. El derrumbe de la Bolsa de New York, que he mencionado.
2. La crisis del crédito público americano y la consiguiente devaluación del dólar frente al euro y al yen.
3. La devaluación del yuan chino.
4. La paralización del comercio internacional, evidenciada en la crisis del petróleo.
5. La depresión industrial en los países del G-7.
6. Incremento del desempleo en los países del capitalismo central.

En los países subdesarrollados, sometidos por casi tres décadas a la globalización neoliberal, los resultados sociales son sombríos y hasta trágicos:

En más de 100 países el ingreso por habitante es inferior al que era hace 15 años. Mil seiscientos millones de personas viven ahora peor que en los inicios de la década del 80.

Más de 820 millones de personas están desnutridas y, de ellas, 790 viven en el Tercer Mundo. Se estima que 507 millones de personas que habitan hoy en los países del sur no sobrevivirán los 40 años de edad.

Dos de cada cinco niños en los países del Ter-

cer Mundo padecen el retraso en el crecimiento, y uno de cada tres de bajo peso para su edad. Treinta mil que podrían salvarse mueren cada día; 2 millones de niñas son forzadas a ejercer la prostitución; 130 millones no tienen acceso a la educación básica; mientras 250 millones de menores de 15 años se ven obligados a trabajar para sobrevivir.

El orden económico funciona – con sobresaltos – para el 20 % de la población, pero excluye, rebaja y degrada al 80 % restante¹⁵.

Si el neoliberalismo en América Latina fue una respuesta a la profunda crisis de los años 80, signada por una recesión que había determinado que el producto medio por habitante retroceda al nivel del año 1977-78 y que la inflación promedio se dispare al 1000 %¹⁶. Hay que decir entonces que las políticas neoliberales pueden exhibir como éxitos la reducción de la inflación a un promedio del 11% en el año 1999. También tales políticas pueden mostrar un incremento y diversificación de las exportaciones, una mayor modernización de algunos segmentos del aparato económico, pero, simultáneamente, nuestra apertura unilateral e indiscriminada ha determinado que las importaciones se incrementen, a veces, en niveles mayores que las exportaciones, causando desequilibrios en la balanza comercial. Se han equilibrado las cuentas fiscales, pero a base del recorte de los recursos sociales, lo que ha dado lugar a un crecimiento vertiginoso de la pobreza, una agudización de la desigualdad social, un desmejoramiento de los servicios sociales de educación, salud y seguridad que presta el Estado.

Ha mejorado ostensiblemente el nivel de vida de la burguesía monopólica, y otros grupos de poder asociados al capital transnacional, pero las capas medias, que se exhibían como un logro de la modernización capitalista, han sido esquilmas y casi pulverizadas. Una peligrosa dismi-

14 Petróleo y sociedad, publicación de los trabajadores petroleros del Ecuador, noviembre del 2001, p. 12.

15 Fidel Castro, Discurso en la Sesión Inaugural de la Cumbre del Sur, 12 de abril del 2000.

16 Pedro Vuskovic Bravo, Pobreza y desigualdad en América Latina, México, UNAM, 1993, p.p. 87-88.

nución de la producción destinada al mercado interno, sobre todo de alimentos básicos, nos ha vuelto vulnerables al abastecimiento por las potencias también en éstos renglones y lo que es peor, cuando no tenemos las divisas para comprarlos, nos pone al borde de verdaderas hambrunas.

La región andina es un polvorín

La Comunidad Andina de Naciones, como resultado de las políticas neoliberales, se ha transformado en un polvorín. Las raíces profundas de sus males se expresan en la pobreza generalizada, alarmantes tasas de desempleo y subempleo, disminución de la calidad de vida y del poder adquisitivo de los pueblos.

El pueblo bolivariano resiste y avanza

En Bolivia la presidencia del viejo dictador Hugo Banzer hizo metástasis no sólo por su cáncer fulminante sino también por la movilización popular que puso al desnudo el fracaso de las publicitadas reformas y la pobreza extrema en que se debaten las masas. Las políticas de desarrollo alternativo destinadas a paliar los efectos de la destrucción de los cultivos tradicionales de coca han sido un rotundo fracaso, como lo han gritado al mundo los campesinos e indios del Chapare. En el reciente proceso electoral, contra todo pronóstico, un dirigente indígena cocalero Evo Morales fue el triunfador ético del proceso. Gonzalo Sánchez de Lozada tuvo que amañar un acuerdo con sus viejos rivales del MIR para lograr la exigua mayoría con la que pretende gobernar. Pero hay una oposición basada en la movilización y el cierre de carreteras que aún no ha escrito el último capítulo de esa lucha, en la tierra que abonó con su sangre el Comandante Guevara.

La agonía del narco estado de Fujimori

El aparatoso final de la dictadura de Fujimori y Montesinos, que fue apoyada durante una década por los Estados Unidos de América, ha demostrado en el Perú la profundidad que alcanzó un sistema de corrupción que aparece como consustancial al modelo de la globalización neoliberal. Fujimori y Montesinos estaban en el

centro de una vasta red de corrupción que alcanzaba al poder civil y militar. Robaron los recursos de las privatizaciones y, no conformes con ello, negociaron las armas para la defensa nacional y se metieron de lleno en el narcotráfico, aunque en el discurso oficial eran los campeones de la lucha en su contra. Ensangrentaron al Perú acusando a los Senderistas y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru de los mismos negocios sucios en los que ellos participaban a manos llenas. Una década de dictadura civil, hábilmente vendida y santificada por demócratas y republicanos desde los Estados Unidos, nos llevaron a percibir la violencia guerrillera en el Perú como un fenómeno demencial e irracional, ajeno a la resignación característica de los peruanos, que sólo podía explicarse por el fanatismo de la extrema izquierda vinculada al narcotráfico. La intelectualidad peruana todavía nos debe una explicación de cómo fue posible que en el Perú se instaure un Narco Estado con la complicidad de la CIA y el Departamento de Estado norteamericano. En un ambiente de tanta corrupción y confusión no puede extrañar que el Imperialismo haya diseñado también la salida de la crisis llevando al gobierno a un funcionario del Banco Mundial: Alejandro Toledo al que hemos visto, en poco tiempo, enfrentando la oposición creciente de su pueblo.

Corrupción y recolonización en el Ecuador

En el Ecuador, donde se han venido aplicando políticas de ajuste estructural, de corte monetarista, desde que se firmó la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional en el año de 1982, el fracaso del neoliberalismo ha sido total y rotundo. Las cartas de intención suscritas, el servicio de la deuda externa, las concesiones absolutas que se hicieron para lograr el ingreso al GATT-OMC, la ola de corrupción desatada por el culto a la opulencia, han llevado al país al borde de la destrucción. La radicalización del modelo neoliberal, desde el gobierno de Sixto Durán Ballén y Alberto Dahik hundió al país en una ola de escándalos. Dahik está en Costa Rica prófugo de la justicia. Abdalá Bucaram exiliado en Panamá. El ex Presidente Interino Fabián Alarcón Rivera logró evadir la

acción de la justicia con la complicidad del Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Galo Pico Mantilla. Jamil Mahuad y una veintena de banqueros corruptos, que coparticiparon en lo que se ha dado en llamar el atraco del siglo, por el que se robó los ahorros de toda su vida a dos millones de compatriotas, viven en el exilio opulento en los Estados Unidos, después de huir de los acontecimientos del 21 de enero del 2000, en que un levantamiento indígena con apoyo militar puso fin a las formas más abiertas de corrupción. El Presidente Gustavo Noboa, que concluye su mandato, ha protegido la retirada de estos elementos y, lo que es peor, dio continuidad a la entrega de la Base de Manta y la dolarización, percibidos por la mayoría de nuestro pueblo como actos lesivos a la soberanía y perjudiciales para la economía popular. La entrega de la Base de Manta a los Estados Unidos de América, por un período de 10 años, mediante Acuerdo del 12 de Noviembre de 1999, firmado por Jamil Mahuad¹⁷, violando la Constitución y el ordenamiento jurídico del Estado, así como la dolarización aventurada como una tabla de salvación por el mismo Mahuad, el 9 de Enero del 2000, no ha cumplido las expectativas de sus partidarios. La inflación no se frenó, fue de 97 % en el 2000, y de 40 % en el 2001. La inflación más alta de América Latina. El aparato productivo no se reactivó. Irónicamente, los recursos que han dado soporte a la dolarización son las remesas de los migrantes que sumaron 1330 millones en el 2000 y 1450 millones en el 2001. La balanza comercial es deficitaria. La pobreza afecta a 9 de los 12 millones de habitantes. La inseguridad y la violencia crecen en todas las ciudades sin que el país registre movimientos insurgentes. Todo lo cual explica la continuidad del éxodo de compatriotas que huyen de su propio país como de la peste.

Las fuerzas sociales alternativas del Ecuador no han dado tregua a los responsables de la corrupción, la recolonización y la crisis. La más re-

ciente victoria, pero no la única, la escribió el pueblo al utilizar las elecciones para derrotar al conjunto de los partidos políticos de la clase dominante, apoyando al Coronel Lucio Gutiérrez que saltó a la escena histórica el 21 de enero del 2000, cuando sobre los hombros de un levantamiento indígena y popular fue derrocado Jamil Mahuad.

LA VENEZUELA BOLIVARIANA RESISTE

Venezuela es una excepción en el panorama político de la región. La República Bolivariana del Coronel Hugo Chávez ha tenido el coraje de impulsar un proyecto que va a contracorriente de la globalización neoliberal, en medio de la feroz oposición de la vieja oligarquía, el trabajo soterrado de la CIA y la acción coordinada de los grandes medios de comunicación de Venezuela y el Continente. Chávez se ha transformado en un piedra en el zapato imperial. Estorba su política soberana, independiente y no alineada que le han llevado a tres gestos que son toda una enciclopedia de dignidad: la venta de petróleo a Cuba, en condiciones mutuamente ventajosas para los dos pueblos; la adopción de una política de neutralidad activa frente al problema colombiano; y, el acercamiento diplomático a los países miembros de la OPEP, entre ellos Irak, Irán y Libia que mantienen un clima de tensión con los Estados Unidos. Este acercamiento a la OPEP ha permitido que los precios del petróleo se mantengan altos, otro error imperdonable para el Imperio.

Chávez, utilizando los mecanismos que le confieren la Constitución y las leyes ha promovido varias consultas populares para introducir reformas en el ordenamiento nacional y liquidar las fuentes de privilegios y corrupción de la vieja oligarquía afincada en el bipartidismo del COPEI (demócrata cristiano) y Acción Democrática (socialdemócrata) que se han mantenido en el poder los últimos 40 años y son los responsables de la pobreza y el atraso generalizado en que vive la

17 Para un estudio completo del tema de la Base de Manta ver el libro "Drogas, terrorismo e insurgencia. Del Plan Colombia a la Cruzada Libertad Duradera", Quito, Ediciones La Tierra, mayo del 2002, Capítulo XVII, p.p. 297- 354. Pedidos librimu1@librimundi.com.ec

absoluta mayoría del pueblo. El programa económico interno puede ser catalogado de un reformismo moderado, pero los acontecimientos posteriores al golpe de Estado del 11 de Abril de este año demostraron que ello ha sido suficiente para granjearse un enorme apoyo popular. Los dilemas que enfrenta Chávez son muy grandes frente a una oposición envalentonada por el abierto apoyo de la administración Bush. Por ahora la envejecida OEA, con Gaviria al frente, busca una salida negociada, pero es evidente que los intereses de clase entre el Gobierno y la oposición son contrapuestos y pueden llevar a una lucha a muerte. La oposición cree que con el apoyo abierto del gobierno de Bush y el monopolio de los medios de comunicación, nacionales y extranjeros, tiene la fuerza suficiente para intentar un nuevo golpe de estado, pero el pueblo venezolano es heredero de una de las historias más heroicas del continente y ha demostrado que es capaz de ganar no sólo la batalla en la movilización callejera sino también desarmando el intento de la altas esferas de la tecnoburocracia de paralizar la industria y la comercialización del petróleo y sus derivados. Hugo Chávez ha demostrado que tiene el talento y la habilidad necesarias para sumar nuevas fuerzas en lo interno y también para desarmar moral y éticamente a una oposición que apesta a los vicios del pasado. Si Hugo Chávez logra impulsar progresivamente un programa que recoja las demandas fundamentales de la mayoría de su pueblo y los plasma en formas organizativas propias, para no depender del arbitraje institucional de las Fuerzas Armadas – siempre peligroso y contradictorio – puede abrir un período de transformaciones en el que Venezuela vuelva a ser lo que fue en las primeras décadas del siglo XIX, la nación más importante de América Latina y el mundo.

TAMBORES DE GUERRA RESUENAN EN COLOMBIA

De Colombia se dijo, en algún momento, que disponía de tanta riqueza, que había logrado encajar sin mayores traumatismos los paquetes de

ajuste estructural. Por desgracia, las estadísticas demuestran que esa visión optimista no es real. El diagnóstico de la economía que se hace en el Plan Colombia señala que el País ha heredado una economía en franco deterioro, con un desempleo de casi un 20 %, un ritmo de crecimiento negativo, caída de los precios del café y otros productos básicos en el mercado internacional, déficit fiscal, problemas en el sector bancario. En un párrafo de una sinceridad conmovedora, se dice:

En los últimos diez años, Colombia ha abierto su economía, tradicionalmente cerrada, con una rápida expansión tanto de exportaciones como de importaciones. Sin embargo, el sector agropecuario ha sufrido graves impactos ya que la producción de algunos cereales como el trigo, el maíz, la cebada, y otros productos básicos tales como la soya, algodón y sorgo han resultado poco competitivos en los mercados internacionales. Como resultado de ello, se han perdido 700.000 hectáreas de producción agrícola frente al aumento de importaciones durante los años 90, y esto ha su vez ha sido un golpe dramático al empleo en las áreas rurales que a la vez son la escena principal del conflicto armado¹⁸.

Colombia es el País de América Latina que recibe la mayor ayuda militar de los Estados Unidos de América, solo este dato es suficiente para comprender la importancia concedida por la administración norteamericana a la derrota de las fuerzas insurgentes. En Colombia, como se ha dicho tantas veces, el crecimiento del narcotráfico y la violencia irracional del paramilitarismo han creado las condiciones perfectas para hacer necesaria la intervención directa del Imperio y de otras fuerzas regionales.

VIEJOS Y NUEVOS PLANES

La estrategia de dominación Imperialista del mundo andino forma parte de todo el diseño institucional e ideológico, largamente trabajado para engullirse mejor a América Latina, es bue-

18 El Plan Colombia, documento proporcionado por la Embajada de Colombia en Quito, cuya fuente es la Presidencia de la República de Colombia, 1999.

no decirlo, porque por razones de espacio y tiempo y para poner énfasis en lo nuevo, a veces se tiende a suponer que la OEA y el sistema interamericano no cumplen ningún papel, o que el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) ha sido olvidado, o que el Comando Sur de las Fuerzas Armadas se ha replegado; o que los aparatos de inteligencia y contrainteligencia no siguen su labor que incluye la captación de los intelectuales. Esos aparatos se complementan con las nuevas iniciativas. El Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina, el Plan Puebla Panamá y el Mercado Común de las Américas son, sin duda, las puntas de lanza de la estrategia imperial para el dominio de América Latina desde la década de los 90.

EL PLAN COLOMBIA EN ESENCIA

Aún en sectores ajenos a la intelectualidad adocenada, hubo voces que creyeron que el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina eran un plan de combate al narcotráfico. Ahora que las caretas han rodado por el suelo está más claro que el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina han sido, desde sus inicios, un Caballo de Troya para ocultar un proyecto de militarización y subordinación de la región andina y el continente a los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos de América.

Durante la Guerra Fría era poco creíble, pero al fin y al cabo admisible, que todos los conflictos de América Latina se atribuyan a las nefastas proyecciones del "Imperio del Mal", como llamaba Reagan a la URSS. Desaparecido ese eje de contradicciones había que crear un nuevo fantasma y nada mejor que las drogas. Francamente, nos pudieron conmover hasta las lágrimas por la preocupación que demostraban los señores del imperio por el destino de nuestros hijos. Pero las cosas han cambiado, la guerra contra las drogas se ha transformado en la guerra interminable contra el terrorismo y los fondos y las armas del Plan Colombia cuentan con

la venia del Imperio para utilizarse en la guerra contra la insurgencia. El proceso de paz se ha roto y el único lenguaje que se escucha en la región es el de la guerra. El jefe del Imperio ha dicho en West Point, el primero de junio:

"Alentaremos a nuestros socios regionales a llevar a cabo actividades coordinadas para aislar a los terroristas. Una vez que la campaña regional localice la amenaza, nos esforzaremos por asegurar que el Estado disponga de los medios militares, coercitivos, políticos y financieros para llevar a buen término su tarea"¹⁹.

Andrés Pastrana que gobernó sobre las expectativas generadas por el proceso de paz ha sido reemplazado en el Palacio de Nariño por "El señor de las Sombras"²⁰, Alvaro Uribe Vélez. Su propuesta central habla de incrementar el pie de fuerza del Ejército y la Policía y de crear un sistema generalizado de sospecha y denuncia, propio de los peores momentos de las guerras. La guerra química contra los cultivos de coca y amapola tomó una dimensión enorme desde el mes de septiembre del 2002: Los expertos norteamericanos que vuelan a 50 metros de altura, protegidos por soldados colombianos, han lanzado miles de barriles de glifosatos, valorados en millones de dólares, en una operación que busca destruir todos los cultivos, incluso los de alimentos básicos, a fin de obligar a la población campesina a emigrar a las ciudades. Es la limpieza social o étnica que precedió a otras guerras norteamericanas en el pasado. Las debilidades de la economía y la sociedad estadounidense seguramente van a impedir que el apoyo al Plan Uribe se transforme en una intervención masiva y directa de las fuerzas militares norteamericanas en el conflicto colombiano, por ahora, las prioridades apuntan a Irak, pues las demandas esenciales buscan petróleo. Pero sería ingenuo suponer que el colofón de la profundización de la guerra interna, no pueda ser, en algún momento, sobre todo, si los tercios insur-

¹⁹ Citado por el Diario "El Comercio" de Quito, Domingo 20 de octubre del 2002, C1.

²⁰ Adjetivación tomada del libro de Joseph Contreras, Biografía no autorizada de Alvaro Uribe Vélez, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1ª Edición, mayo del 2002.

gentes resisten, la intervención militar directa de los ejércitos imperiales en Colombia. Al fin y al cabo, un acucioso periodista mexicano, Gregorio Selser, ha recordado que los Estados Unidos han intervenido, en los últimos dos siglos, en diversos puntos de América Latina, no menos de 1.500 veces, lo que nos transforma en la región del mundo cuya soberanía ha sido la más violada del planeta.

Las luchas de resistencia y la construcción de una alternativa

¿Hacia dónde va la región andina y América Latina en su conjunto, justo en el momento en que se repite el convite formulado a fines del siglo XIX - y que fracasara entonces por la enorme dignidad de los gobernantes liberales - para formar una zona de libre comercio que vaya desde Alaska a la Patagonia? ¿Qué objetivos estratégicos persigue los Estados Unidos con el ALCA? ¿Tienen alguna relación el Plan Colombia y el ALCA?

La globalización neoliberal le ha permitido a los Estados Unidos una mayor influencia en las políticas latinoamericanas. Hoy, mucho más que en épocas anteriores, se han profundizado los nexos estructurales entre Wall Street y los ministerios de Economía y Finanzas de los Estados latinoamericanos. Los equipos de expertos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial entran y salen de los directorios donde se toman las principales decisiones de la vida económica de nuestras naciones. Los Embajadores norteamericanos actúan como procónsules que imparten órdenes a los políticos criollos. Pero, simultáneamente, la masiva pobreza, el hambre generalizado, el desempleo y el subempleo, que golpea con particular intensidad a la juventud y las mujeres, la masiva pauperización de los sectores medios y los miles de empleados públicos arrojados a la calle por las privatizaciones han creado las condiciones para que se desarrolle una creciente conciencia sobre el verdadero papel del FMI, el BM, la OMC, el NAFTA, el ALCA, el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina. La toma de conciencia, en muchos casos, se ha transformado en una creciente oposición que se

expresa en movilizaciones que, por ahora, no disponen de una organización unitaria y un programa común, pero que ya no pueden ser ignoradas ni minimizadas.

Determinaciones geoestratégicas del Plan Colombia

Lo he dicho muchas veces, pero vale la pena repetirlo, el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina buscan consolidar la hegemonía de los Estados Unidos en el nuevo orden mundial. Se trata de dos planes que, en esencia, hacen uno sólo cuyo objetivo inmediato es desactivar el denominado Triángulo Radical Andino formado por la Venezuela de Chávez, el Ecuador activado por los levantamientos indígenas y los militares progresistas y la Colombia insurgente y heroica que, en la óptica imperial es el primer objetivo a derrotar y someter. Pero además el Plan Colombia y el IRA buscan impedir que se derrumben las democracias tuteladas como resultado del descrédito creciente y el fracaso del neoliberalismo. Algo más, el Plan Colombia incluye también la disputa de los enormes recursos naturales que poseen nuestros pueblos, en el suelo, en el subsuelo y en la plataforma continental submarina, incluida la enorme Cuenca Amazónica que, en sus 7 millones 800 mil kilómetros cuadrados de territorio no sólo es la mayor reserva de biodiversidad del Planeta, sino también el recurso estratégico que contiene la mayor provisión de agua dulce del mundo y la región que hace el aporte decisivo en la producción de oxígeno sin el cual no sería posible el milagro de la vida.

LA ARTICULACIÓN DEL PLAN COLOMBIA CON EL ALCA

Entre las preocupaciones norteamericanas, expresadas en el borrador del ALCA, ocupan un importante espacio los problemas de seguridad. La agenda es explícita, el ALCA busca también combatir el narcotráfico, el tráfico de armas, la corrupción, las migraciones, el terrorismo. La forma en que el Mercado Común de las Américas combatirá esos males es mediante la creciente militarización de la sociedad que, tarde o temprano, desembocará en una guerra contra los

enemigos que ha elegido unilateralmente el poderoso imperio. El ALCA, en las circunstancias actuales, no puede prescindir de un elemento central de la actual estrategia de dominación norteamericana contra el mundo andino: la guerra contra la cocaína. Pues como dice la investigadora española Belén Boville Luca de Tena:

La guerra contra las drogas, al criminalizar todo el proceso... permite que desaparezcan todas las tensiones estructurales, se despoliticen y vacíen de contenido el problema de la injusticia, el desarraigo, la falta de oportunidades, la miseria, los privilegios, etc. mientras se ofrece la oportunidad de reforzar los sectores militares brindándoles una relación privilegiada con Estados Unidos, permitiendo la unificación de los ejércitos en su fase de formación, en el desarrollo de las operaciones, compartiendo los mismos ideales, objetivos, preceptos morales²¹.

Crece los signos de resistencia

El problema para el Imperio, al menos en algunos lugares del mundo andino, es que también un segmento militar se siente afectado por el desastre de la globalización neoliberal y ha decidido jugarse la partida de su vida junto a sus pueblos y en defensa de los intereses nacionales. Al menos en Venezuela y Ecuador no es posible negar la existencia de esa corriente patriótica y bolivariana.

En el caso ecuatoriano también alguna fracción empresarial, golpeada por la apertura y la dolarización, ha empezado a manifestar sus críticas al neoliberalismo y la propuesta actual del ALCA. La incipiente clase obrera, que surgió con la industrialización de los años 70, esta muy golpeada. El movimiento estudiantil busca reconstituirse desde nuevos espacios de estudio y reflexión sobre el complejo mundo que le ha correspondido vivir. Los maestros tratan de insertar su combate gremial con los objetivos más altos de la lucha política. Por ahora, los indios, los campesinos, las mujeres organizadas, los ecologistas, los defensores de los derechos humanos, las organizaciones de las barriadas pobres son la fuerza fundamental, junto a la militancia revolucionaria que tuvo el coraje y la visión necesarias para resistir la ofensiva reaccionaria de los años 90.

Hay síntomas de agotamiento de la estrategia de dominación norteamericana, edificada después del fin de la Guerra Fría. La historia, el talento y la decisión de nuestros pueblos escribirán las páginas finales de esta lucha.

21 Belén Boville Luca de Tena, *La Guerra de la Cocaína, Drogas, geopolítica y medio ambiente*, Barcelona, Impreso en Gráfico, enero del 2000, primera edición, p. 234.